

Ivonne Hernandez  
RSP 533 — Ecclesiology and Ministries  
Prof. Marzo Artime  
24 de agosto de 2026

## **El Bautismo Como Fuente del Ministerio Cristiano**

Partir del Bautismo como fundamento de la vocación y de la misión de todos los miembros de la Iglesia nos ayuda a comprender que el ministerio cristiano es labor de todos los bautizados, pero esto requiere una claridad de entendimiento y de lenguaje que evite caer en el error de borrar las distinciones reales y necesarias entre los diferentes estados (clero, religioso, laico) que participan en la misma misión.

En su artículo *El Bautismo, Fuente del Ministerio Cristiano El caso de las CEB*, María Clara Lucchetti Bingemer, respondiendo al documento Aparecida, dice: “La identidad del laico – identidad crística– consiste en su personalidad humana, su condición de cristiano bautizado, asumida en Cristo y re-concretada por el Espíritu, al servicio de la Iglesia y del mundo.”<sup>1</sup> Tomando en cuenta el tiempo y el lugar en que escribe, es comprensible que, en su artículo, critique un “modelo de Iglesia que sigue estando estructurado en torno a parroquias y movimientos.”<sup>2</sup> Bingemer parece plantear la idea de entender el ministro laico como fruto del Bautismo, en oposición a un modelo de Iglesia jerárquica.

El modelo de Iglesia jerárquica no es el problema. Los laicos no son miembros de segunda clase. Esto puede provenir de un entendimiento erróneo o limitado de qué es la

---

<sup>1</sup> María Clara Lucchetti Bingemer, "El bautismo, fuente del ministerio cristiano: el caso de las CEB," trad. Jaione Arregi Urizar, *Concilium: Revista Internacional de Teología*, núm. 334 (2010): 53.

<sup>2</sup> Bingemer, "El bautismo, fuente del ministerio cristiano," 50.

jerarquía de la Iglesia: una jerarquía de autoridad, no de dignidad. Una jerarquía en la que la cabeza está al servicio de los miembros. Jesús mismo estableció esto durante la Última Cena en el lavado de los pies (Jn 13,15).

En su afán de resolver los problemas de las comunidades que no tienen acceso a la Eucaristía y de empoderar a los laicos en su identidad bautismal, Bingemer parece incurrir en el error de borrar la diferencia que el Sacramento de Orden establece, utilizando un lenguaje que disminuye la identificación del clero con Cristo como Cabeza. Un ejemplo es su uso del término *in persona Christi* para todos los bautizados, cuando el mismo se usa generalmente para diferenciar el sacerdocio ministerial del sacerdocio común. El Papa Juan Pablo II, durante el 30 aniversario de *Presbyterorum Ordinis* dijo: “El sacerdote es el hombre de la Eucaristía. En el arco de casi cincuenta años de sacerdocio, la celebración de la Eucaristía sigue siendo para mí el momento más importante y más sagrado. Tengo plena conciencia de celebrar en el altar *in persona Christi*.”<sup>3</sup>

Eliminar la distinción entre clero y laicado no es la solución al problema que enfrentan las comunidades sin acceso a la Eucaristía. Sí, el Bautismo nos hace a todos “otros Cristos”, y todos los miembros de la Iglesia tienen derecho y responsabilidad de ejercer su misión profética, real y sacerdotal, pero, como establece Aparecida, todas las comunidades deben continuar rezando por más vocaciones sacerdotales.<sup>4</sup> ¿Cuál sería la diferencia entre estas y comunidades sin denominación? El peligro de desasociarse de la cabeza es grave y real.

---

<sup>3</sup> Juan Pablo II, "Discurso al Simposio organizado por la Congregación para el Clero con motivo del 30 aniversario del decreto *Presbyterorum Ordinis*," 27 de octubre de 1995, n. 4, [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1995/october/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19951027\\_presbyterorum.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1995/october/documents/hf_jp-ii_spe_19951027_presbyterorum.html).

<sup>4</sup> V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento Conclusivo de Aparecida* (Aparecida: CELAM, 2007), n. 253.

Entender el Bautismo como fuente del ministerio cristiano no requiere eliminar las distinciones entre los laicos y el orden sacerdotal, sino que nos invita a reflexionar sobre cómo estamos cada uno llamados a vivir la misión de Cristo desde la marca indeleble que cada sacramento deja en nuestra alma, ya sea el Bautismo o el Orden Sacerdotal, cuerpo y cabeza trabajando juntos, pero de maneras diferentes, complementados, con una misma dignidad.